AÑO XVII. — Nº 825.

EL DIA

MONTEVIDEO, NOVIEMBRE 7 DE 1948.



CAMPAMENTO DE MONTARACES

Sobre el camino de Melo a Colonia Orozco, en un bello paisaje de luz y colorido, se levanta este rancho, imagen gráfica del campo, harto expresiva del primitivo vivir campesino. Su humildad no le resta ningún elemento de belleza plástica en la natural y espontánea distribución de sus planos.

(Fotografía Juan Caruso)







EL PRIMER VALOR DE LA ESCULTURA EN FRANCIA:

RAYMOND MARTIN

"POSIBLEMENTE el primer valor que existe actualmente, entre el elemento joven, es Raymond Martin", ha escrito en una carta particular el escultor uruguayo Moller de Berg, que se encuentra en viaje de estudio por Europa, y a cuya cortesía debemos las fotografías que publicamos en esta página.

Es indudablemente un gran valor de la escultura, y ello se advierte evidente por estas reproducciones.

Raymond Martin nació en París el año 1910 y fué alumno de R. Wlenick, con el que colaboró después en la ejecución del monumento al General Foch, terminado en 1947; y al que sustituyó en el profesorado de la academia "Grande Choumiere" al fallecer en 1944. Expuso por primera vez en las Tullerías en el año 1928, donde sigue exponiendo sus obras hasta ahora, habiendo sido frecuentemente laureado con altas distinciones.

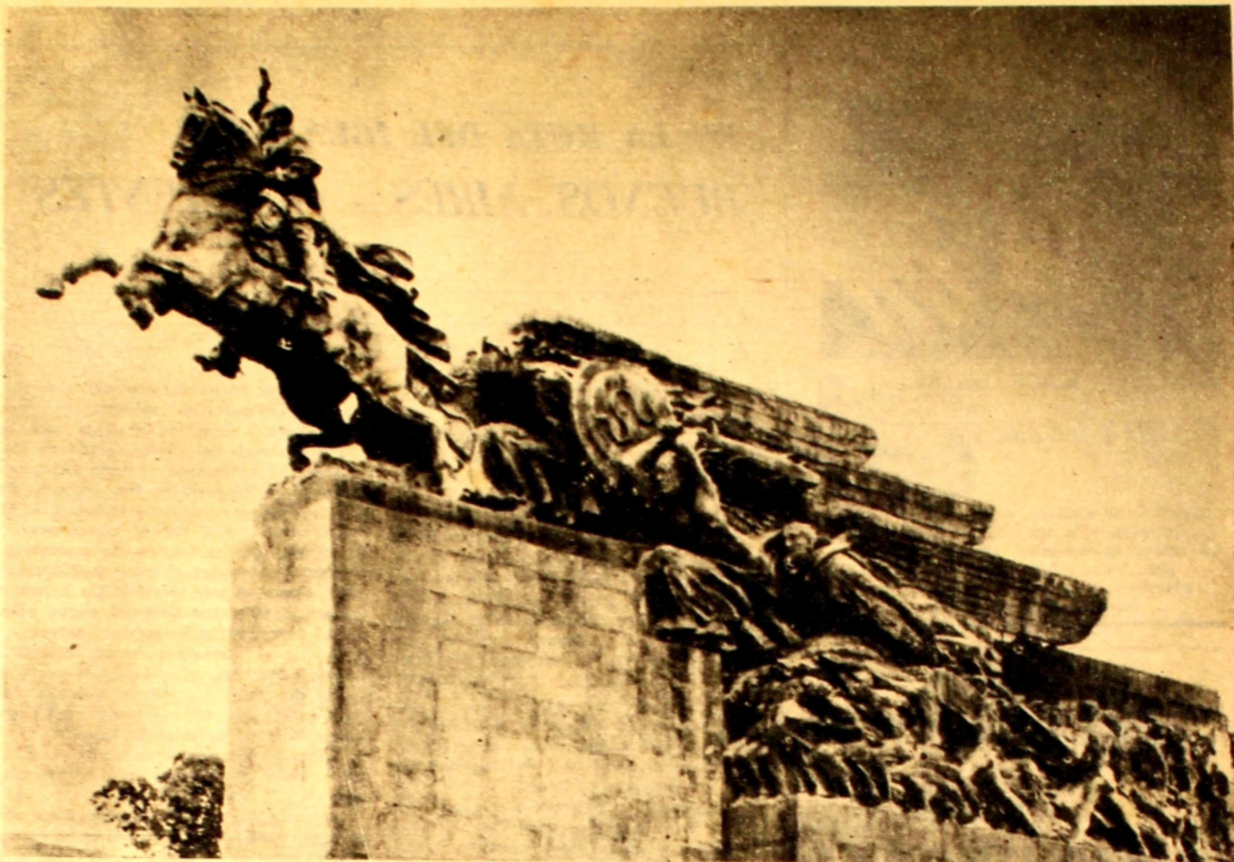




BOLIVAR EN EL URUGUAY

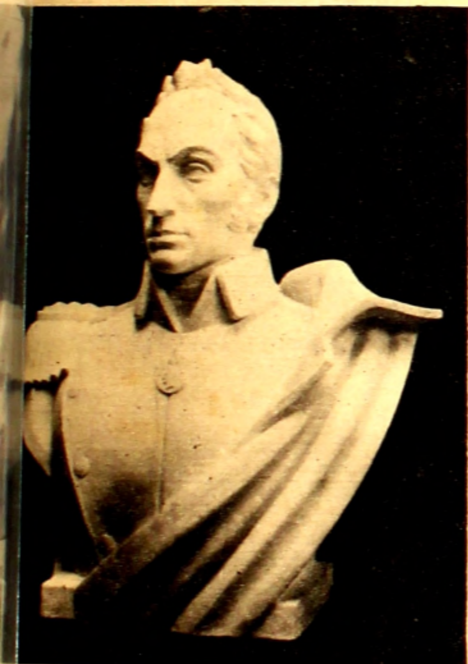
En el importante diario "El Universal" de Caracas y bajo el título "Bolívar en el Uruguay", el gran escritor ecuatoriano don Víctor Hugo Escala, actualmente en aquella capital, publica el artículo que acompañamos y que informará a nuestros lectores sobre la extraordinaria resolución del gobierno venezolano de ofrendar al Uruguay una estatua de Bolívar, en retribución de nuestro "Artigas de Bronce" — cumpliéndose así una nueva etapa de la iniciativa del General Genta, que procura el intercambio entre los pueblos del continente de los bronces de sus héroes epónimos que lucharon por el ideal común de una América libre, por cuya campaña se nos donó ayer la figura de Martí y vendrá mañana la de Washington hacia Montevideo.

Lo notable del gesto del gobierno venezolano, que como se sabe preside el ilustre escritor don Rómulo Gallegos y del que es canciller el no menos eminente escritor y poeta don Andrés Eloy Blanco — es que ha querido que sea un escultor uruguayo quien plasme la gallarda figura del Libertador.



Entre las muchas y notables interpretaciones de Bolívar, se destaca este monumento en la capital del Ecuador.

EN la Gaceta Oficial de los Estados Unidos de Venezuela se ha publicado el Decreto Ejecutivo que asigna una suma equivalente a cien mil pesos uruguayos, para retribuir a la República Oriental su demostración fraterna hacia Venezuela, con el obsequio que hizo del monumento del ilustre prócer José Gervasio Artigas.



La primera figura del Libertador erigida en Montevideo, obra del escultor compatriota Edmundo Prati, instalada en la Escuela "Simón Bolívar".

A base de un concurso artístico que la Legación de Venezuela promoverá entre los escultores uruguayos, muy pronto será admirado el monumento de Simón Bolívar en la patria del más eximio exaltador de sus glorias: José Enrique Rodó.

La feliz idea de erigir monumentos recíprocos fué del General uruguayo Ubaldo Genta, fecundo poeta bolivariano, quien al lanzarla en 1943 encontró eco realizador en el entonces Canciller del Uruguay, Mateo Márquez Castro. La sobria imagen del gran caudillo de campesinos, que impidió el desembarco de los ingleses en Maldonado y afirmó después, con el triunfo de Las Piedras, la autonomía de la Banda Oriental, adorna hoy, en el pintoresco sector de La Quebradita, el valle de Caracas.

Era, por aquel tiempo, Encargado de Negocios del Uruguay en Venezuela, Juan Carlos Bernárdez, actual Ministro, hombre de letras, quien puso en juego las valiosas influencias de que disfruta en Caracas, para asegurarle al caudillo que gritó al negro Basualdo: HAY QUE SER LIBRES!, un sitio de tan bellas perspectivas. Serenamente erguido, macizo en su estructura y en su ejemplar desprendimiento, el solitario de Ibiray contempla las nervazones graníticas del Avila y parece estar musitando lo que escribiera, un siglo más tarde, su conterráneo Ariel: "Cuando la pátina de una legendaria antigüedad se extienda desde el Anáhuac hasta el Plata; cuando cien generaciones humanas hayan mezclado, en la masa de la tierra, el polvo de sus huesos con el polvo de los bosques, mil veces deshojados..."

Ahora, dentro de un año o dos, la figura del Libertador Bolívar será una presencia de gloria en Montevideo, la ciudad-jardín, la ciudad-balneario, la ciudad biblioteca y salón de actividades culturales. El sitio escogido para el monumento es el más conspícuo de la urbe y el más notorio de toda la República Oriental. Lo eligió certeramente el doctor Carlos Morales, Ministro entonces de Ralaciones Exteriores de Venezuela, quien viajó a la capital uruguaya, en visita de cortesía.

. . . .

Bolívar, hombre de libros, de péñola, de meditaciones y de augurios trascendentales no podría estar en Montevideo como aparece frente al Senado de Bogotá o dentro de las naves del Panteón Nacional. En la tierra del gaucho puro y legendario, del patriota que exclamó: "Con un solo hombre que me quede haré la guerra", Bolívar tiene que estar a caballo, como en Caracas, en Lima, en Quito, La Paz y Guayaquil. Y tiene que estar sobre corcel de guerra, pero en el reposo artístico de Colleone; pues que está de visita, en casa de su hermano en la gloria y en la eternidad: José Gervasio Artigas.

El doctor Carlos Morales, que supo respaldar la iniciativa del General Ubaldo Genta, quiso realizar como Canciller de Venezuela, el monumento a Bolívar en Montevideo, y escogió, con magnífico acierto y sobriedad estética, la maquette del laureado escultor uruguayo Germán Cabrera, que se exhibió más tarde en la Casa Amarilla.

Ciertamene, el trabajo de Cabrera es una concepción hermosa en medio de su aspecto de serenidad. Las columnas dóricas que exornan la figura ecuestre, sugirió el Dr. Morales que fueran cinco, simbolizando las Repúblicas Bolivarianas pero éstas, como ocurre en las constelaciones siderales, aumentaron en otra más, por fraccionamiento emancipador de Panamá. La atinada sugerencia del ex-Canciller venezolano deberá acogerse, exornando el monumento con seis columnas helénicas.

El Decreto Ejecutivo dispone la apertura de un concurso entre los arquitectos del Uruguay. Nos parece de justicia, por tratarse de un laureado artista oriental, incluir en dicho concurso la maquette de Germán Cabrera, como obra concursante.

Bolívar en Montevideo! A más de un siglo de la presionante solicitud que le presentaron en Potosí los Embajadores argentinos Alvear y Díaz Vélez, el Libertador va a asomarse en tierras del Uruguay, no con la desnuda espada de Carabobo, Boyacá y Junín, para repeler las tropas imperiales del Brasil, sino con el acero envainado de la paz, de la fraternidad, de la cooperación continental, y con la mano pronta para estrechar la del noble pueblo uruguayo.

Víctor Hugo ESCALA.

Caracas, setiembre 1948.



Nuestro Artigas, erigido ante los Andes de Caracas, sobre la nueva y magnífica Avenina O'Higgins, y por cuya ofrenda se nos retribuye con el bronce del Libertador de América.

EN LA RUTA DEL IGUAZU:

BUENOS AIRES - CORRIENTES

VEINTE vagones del largo convoy parten de Lacroze. Buenos Aires se aleja. Entramos en la quietud de los campos. Con la sensación del torbellino aún, este plácido verde de la tierra es como una copa de agua que llega a la boca sedienta.

Los campos, de horizontes tendidos, son idénticos a los de nuestro litoral: ranchos, arboledas, vacas inmóviles, caballos pensativos. De pronto, en Zárate, se nos aparece el Paraná, ancho y solemne. Todo cambia bruscamente: el marco de la ventanilla, que había encuadrado vulgares motivos, nos presenta en súbita transformación el paisaje de la grandiosa vía.

Vamos hasta el último coche — ya está en el ferri — y abriendo la puerta trasera nos enfrentamos al río. Y su majestad nos agobia de emociones...

El ferri trepida, comienza a cortar las ondas con todo el convoy a cuestas. Y no es que pase las aguas para dejarnos al otro lado: las remonta durante cuatro horas en las que vamos un poco sobrecogidos, a pesar de ir sentados en el comedor, bebiendo y... mirando el río.

Al fin queda el Paraná fundido en la noche. Pasan, iluminando las leves ondas otros ferris, barcas de pescadores, vapores en ruta. Y se adivinan, más que se ven, estancias lejanas y ranchos clavados en la barranca. A derecha e izquierda los esteros inaccesibles y las leyendas del ambiente bravío.

A veces nos asomamos por la puerta del último vagón y nos perdemos en las sombras. La hélice del ferri conmueve las aguas y el farol de popa las ilumina. Pero más allá están el silencio y la noche que el río hace ásperos y hoscos.

Se habla de las bajantes, de las nieblas y de los dorados. Las bajantes trastornan la navegación, las nieblas la paralizan y los dorados son sabrosísimos.

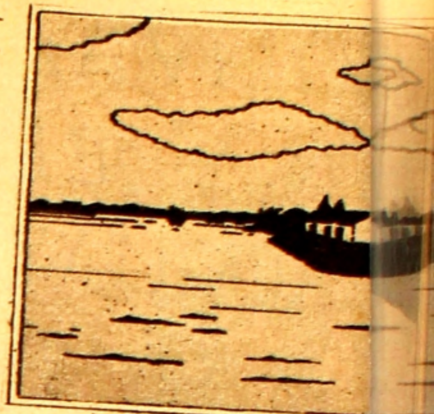
Este río, que viene de tan lejos a juntarse con el Uruguay para crear el mar paterno, es una vasta potencia. Posee su amplio arte y una extraordinaria fortuna. Su fauna y su flora son prodigiosas. Su vitalidad, imponente. Cientos de pueblos tienen en él su existencia. Pues bien: durante cuatro horas nuestro tren *navega* sobre él. Dormitorios, salones, comedores, coches correo, furgones de carga, todo marcha a lo largo del río siguiendo el viaje.

A las 22 se detiene el ferri. Lentamente empiezan a desplazarse los vagones. Estamos en Ibicuy, en el departamento de Mercedes. Aquí cerca fué el campamento de cuarentena de las fuerzas de marinería de Garibaldi, vencidas frente a Esquina en 1842, donde el jefe incendió los barcos que armara el Gobierno Oriental y que comandaba, desembarcando en la frontera. He aquí que ya habíamos comido dorado, en la cena del tren, ofrenda de la portentosa fauna del Paraná y ahora evocábamos el dato anterior, también ofrenda del río, pequeña hoja de su dilatada historia.

Ahora el tren se orienta hacia el Uruguay. Deja un río para ir al encuentro de otro.

Bajamos en Monte Caseros para cortar el largo camino del tren. Al amanecer nos enfrentamos al Uruguay y miramos la tierra nuestra, allá en la orilla opuesta. La patria, vista así, con un río imponente que la separa de nosotros, cobra un carácter singular, nos despierta un nuevo sentimiento. Contemplamos Bella Unión y caseríos lejanos.

Monte Caseros nació legalmente el 5 de octubre de 1829 con el nombre de Paso de Higos. Antes de esa fecha hubo allí un avecinamiento cuya vida se originaba en el tránsito entre la Banda y Corrientes, cosa que aumentó cuando Rivera fundó, con familias indígenas de las Misiones, Bella Unión. Allí vimos una estatua de Colón. Entre las placas que ostenta leímos en una: "A Cristóbal Colón. Salve héroe de los héroes. Por ti el sol de la civilización brilla en el continente americano haciendo que este bello país, ídolo de la naturaleza, entrara a hacer Coro en el concierto de las naciones cultas. Te sacrificaste por la humanidad y ésta te bendecirá eternamente. Los Orientales de Monte Caseros". Y esta otra oración, sobria como la raza: "Los españoles de Monte Caseros agradecidos por la grandeza, poder y gloria que diste a nuestra patria, te dedicamos este humilde recuerdo. Honor eterno al más grande de los hombres".



A derecha e izquierda, selvas y este[...] pueblos y estancias.

Por aquí cerca anduvieron los inc[...] bles jesuítas. En Cambay, Curupá y [...] cuabé, dejaron hondas huellas. Por [...] cerca se descubrió un paradero de la é[...] pre-colombiana del que surgieron a la [...] arpones de piedra, flechas de ónix, la [...] tividad del indio, en fin, reviviendo.

Hicimos también un viaje breve a C[...] zú Cuatiá, capital del departamento [...] mismo nombre. Algunos frailes solicita[...] allí, por 1780, la construcción de una c[...] lla para uso de las gentes, en sus pe[...] dicos viajes a "Pago de María". En tal [...] na se levantó Curuzú Cuatiá. El alcalde [...] la Santa Hermandad, cuando tuvo que [...] vantar alguna notificación lo hizo en [...] plaza del "Pueblo de Curuzú Cuatiá". A[...] el general Belgrano reorganizó sus fuerz[...] estando al mando de la expedición al P[...] raguay, enviado por la Junta Revoluc[...] naria.

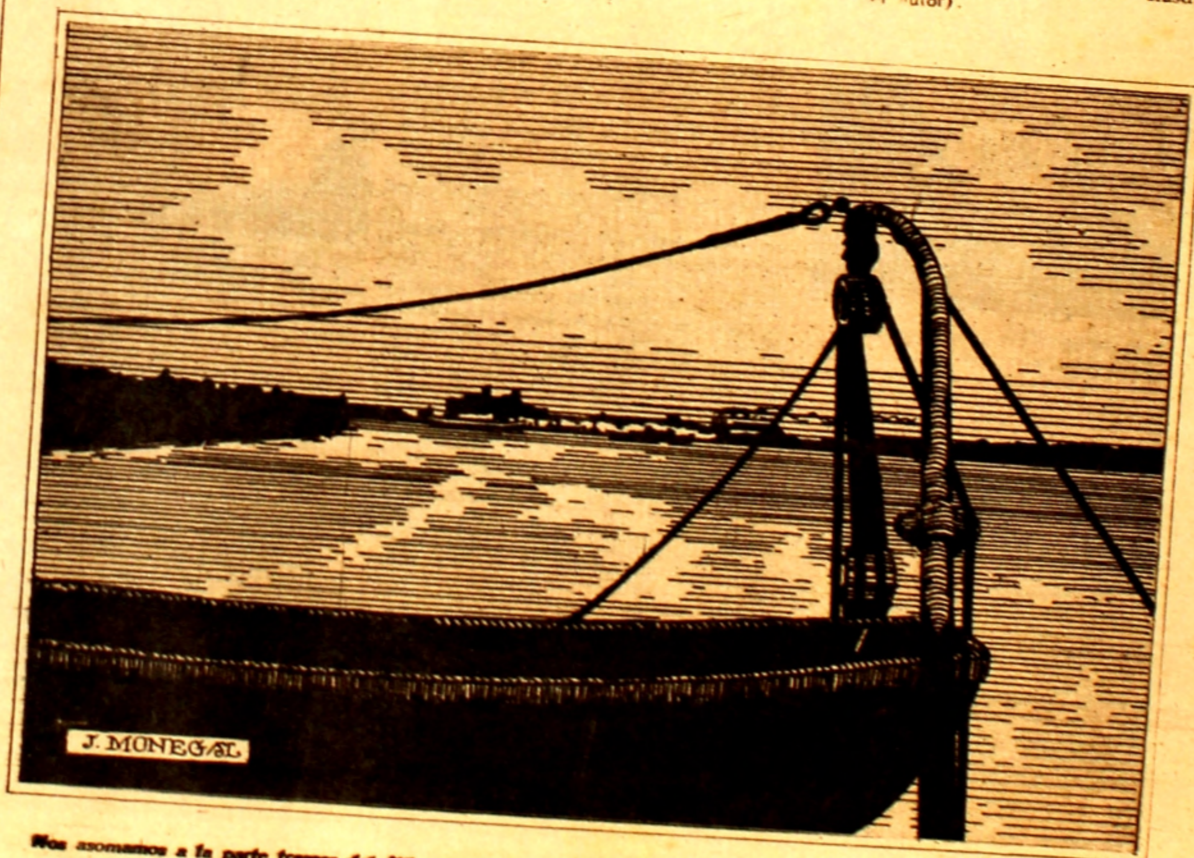
Curuzú Cuatiá significa: cruz grabada. [...] palabra Curuzú ha dado origen a opini[...] nes encontradas. La que nosotros acept[...] mos, que viene de "guaranizantes" de j[...] rarquía, es la que la fija como neologism[...] en el idioma del indio. Este, de cruz, hiz[...] curuzú, Cuatiá viene de "cuaticá", buril pa[...] ra grabar hondamente.

Pago Largo, Avalos, El Pindó... Resol[...] vemos irnos directamente a Corrientes. Ca[...] da paso que damos por estos lugares es pa[...] ra levantar remembranzas históricas. El [...] tiempo y el motivo del viaje nos hacen [...] dejar bruscamente un itinerario que ya habíamos esbozado.

A media noche llegamos a la capital. Pero dormimos en el tren hasta que amanece. En un taxi, después, pasamos a lo largo de la costanera rumbo al hotel. Y el Paraná, a esa hora plácida y serena, se nos aparece, otra vez, con toda su grandeza.

J. MONEGAL.

(Especial para EL DIA.— Ilustraciones del autor).



Nos asomamos a la parte trasera del último vagón. El ferri marcha. Zárate se pierde, el Paraná se agranda magnífico.



El Embajador del Brasil en el Uruguay, Dr. Roberto de Macedo Soares y sus invitados, en la ceremonia realizada en el local de la Embajada, festejando el aniversario de la restauración del régimen democrático en su país. En esta oportunidad, se hicieron entrega de las condecoraciones otorgadas al general Abelardo H. Gonzáles; Sub Jefe de Policía, Sr. Juan A. Bouza; mayor Atanasildo Suárez, y Jefe de Investigaciones, señor Víctor Bottijas.





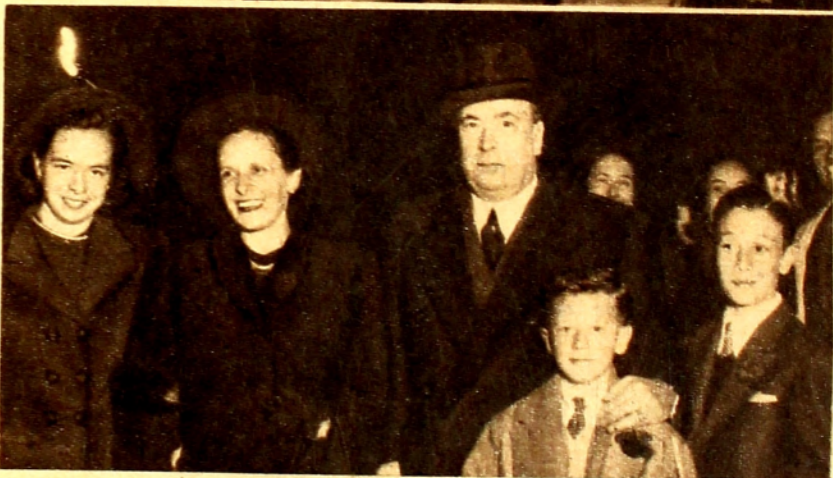
En la Universidad del Trabajo, el Director profesor Luis O. Nunes, presenta al Ministro de Instrucción Pública, profesor Oscar Secco Ellauri, quien disertó sobre el tema: "Manualidad e Intelectualismo", en la conferencia inicial del ciclo de extensión cultural organizado por la Asociación de Profesorado; y un aspecto de la sala.



INFORMACION LOCAL



Aspectos del frente iluminado del local del Liceo Armand Ugon, durante los festejos



Dr Alberto Domínguez Cámpora, Embajador del Uruguay en los EE. UU., momentos antes de embarcarse para hacerse cargo de su destino, acompañado de familiares.



En Colonia Valdense se han celebrado con un gran acto público las "bodas de diamante" del Liceo Armand Ugon, asistiendo los alumnos fundadores, todos ellos sexagenarios.



Discípulas del Liceo Armand Ugon, cantando el Himno Nacional



El estudio de manualidades no acorta posibilidades de la juventud. Las cha didácticas fortalecen los conceptos mora y ensanchan las perspectivas. Conferen dictada por el Profesor Mauro Bard Indart.

LOS grandes núcleos urbanos de nuest país tienen amplia actividad soci cultural y comercial, porque necesidades estos tres órdenes fueron las que dier origen a un gran porcentaje de nuestr ciudades. Los pobladores de nuestras ca piñas no formaron su cultura en la mi ma y, por tal razón, frente a las soled des inmensas de los campos que por dere

ESCUELA

cho de conquista o asentamiento o residencia, venían a sus manos, se vieron en la urgencia de formar centros destinados a proporcionarles el indispensable ambiente a que estaban acostumbrados. Pero en los aspectos industriales, la riqueza natural de estas tierras les fué fatal. La simple exportación de sus productos subvenía con exceso todas sus necesidades, no sintiéndose, por tanto, impulsados a trabajar en su transformación. El recuerdo de esta época de holgura en materia alimenticia afecta aún a ciertos estratos de nuestras gentes, que viven en un complejo de injusticia social, tanto más profundo cuanto más humilde es su condición, sin meditar que la misma tierra no puede sustentar hoy, con igual facilidad que ayer, una población que aumenta y se multiplica con ritmo enormemente superior al crecimiento de la producción agrícolo-ganadera.

En nuestros campos y ciudades la proliferación no representa ya un acrecimiento del poder productivo de la familia y la vieja y simplista política de que el aumento de población es civilización, riqueza y adelanto, no es ya suficiente para nuestro país, aunque pueda seguir siendo verdad para los vecinos.

"En las sociedades actuales —dice un prestigioso sociólogo— de ordinario las proles numerosas no acrecientan el poder productivo del padre y la eficacia de su trabajo, antes ejercen una acción contraria, por lo general en los estratos sociales más ínfimos que se caracterizan por su insociabilidad y su apatía". Estas palabras parecería que fueran escritas contemplando los suburbios de muchas de nuestras poblaciones de tierra adentro. Es quizá por tal razón que nuestras localidades —hablamos en un sentido genérico— han superado apenas el período de la economía familiar y poseen un mínimo de actividad realmente económica. Los suburbios y los rancheríos



El profesor Ingeniero Agrimensor Sr. J. Salas, dictando su conferencia en la Escuela Industrial de Melo.

INDUSTRIAL DE MELO

pesan como un lastre sobre los núcleos cultos y progresistas de la campaña, pero ese lastre no es racial, porque es posible que lo mejor de nuestra antigua estirpe colonizadora haya quedado en ellos con su viejo orgullo hispano; ni tampoco mental, pues en todos lados hemos valorado la clara inteligencia del niño del suburbio.

El defecto es en principio especialmente psicológico y, por lo tanto, la obra estriba en recuperar para la economía nacional lo más posible de estas densas poblaciones que parecen complacerse en su olvido y en su prescindencia. Las escuelas públicas y las escuelas industriales son las herramientas indicadas para esta redención. Deben arar más hondo en su tarea formativa. Deben educar, instruir y moralizar. Deben capacitar y alentar a la niñez y a la juventud para que luchen por sí mismas. Hay que hacer renacer la fé en el propio esfuerzo. El Estado no puede dar lo que el ciudadano no produce.

Esta vez, nuestra búsqueda de realidades objetivas respecto al estado actual de nuestra enseñanza, ha llegado a Melo, "ciudad de caudillos y escritores". Mucho hemos observado, mucho hemos aprendido sobre la verdad presente y tenemos la esperanza de que estas experiencias ayuden a generalizar el concepto de la necesidad de perfeccionar nuestro material didáctico.



Vista aérea de Melo. Los grandes núcleos urbanos de nuestro país tienen amplia actividad social, comercial y cultural. La misión de la Universidad del Trabajo consiste en transformarlos en emporios de prósperas industrias que nos encaminen hacia una más evidente libertad económica.

La Escuela Industrial de Melo, es un organismo fuertemente arraigado en la actividad y en el corazón de la ciudad, donde, en todos los sectores, se reconoce con agradecimiento y simpatía la meritorio obra realizada en el adelanto de la zona en los veinte años de ininterrumpida labor que esta institución ha cumplido en el ambiente. Pequeñas fábricas, talleres y cooperativas en plena prosperidad, han podido instalarse y desarrollarse por su útil acción y cantidad de ciudadanos le deben su actual holgura.

Desde su fundación han dirigido el establecimiento los ingenieros Julio G. de Soto, Julio R. Ihan y Alcides Pintos, durante cuya actuación el actual Consejo de la Universidad del Trabajo resolvió, con excelente criterio, la separación de la Escuela Agraria, permitiendo la intensificación de la obra educativa.

"Cada célula de la Universidad del Trabajo —nos acota el actual Director, profesor don Harry Müller— tiene su carácter y vida propios. De cada una de ellas se puede esperar la labor del trabajo colectivo que engrandece las poblaciones y crea un verdadero espíritu de producción nacional. La Escuela Industrial de Melo no puede ser una excepción en el aumento de necesidades que experimenta la enseñanza en todo el país: los salones que hace pocos años fueron considerados como muy buenos y suficientes, resultan pequeños y pocos y no permiten el funcionamiento de cursos absolutamente indispensables, y tampoco llenan totalmente su cometido los talleres de carpintería y mecánica, de acuerdo con el ritmo que toma la industrialización, en la cual nosotros debemos ser señeros. Unos doscientos quince alumnos concurren a estas aulas-talleres y muchos otros deberían ser admitidos si hubiera posibilidades prácticas. Las tareas docentes están atendidas en la siguiente forma: Corte y Confección por las señoritas Elvira Caetano y Dafne del Bó: Bordados y Lencería, por la señorita Elida Hernández: Cursos del Hogar por la señorita Fermina López Sar; Instrucción Primaria por la señora María D. Salesi de Abelar; Carpintería por Elbio R. Giani; Mecánica, por Enrique Barone y Herrería por Pedro Hernández. Actúa de Secretario Don Enrique Gamarra Martino.

Nuevos maestros y profesores deberán agregarse pronto a los ya en actividad si se desea que la Escuela no pierda su lugar de privilegio en la enseñanza, conquistado con tanto sacrificio. También serán de gran rendimiento los cursos industriales nocturnos que se tienen proyectados y que la sanción del presupuesto presentado por el actual Consejo convertirá en una realidad aprovechable por toda esta extensa y rica zona que terminamos de visitar

Mauro ***BARDIER INDART***

Noviembre 1948



Como ocurre en toda nuestra enseñanza aquí también se lucha con falta de espacios adecuados para las aulas. La clase de telares y tejidos funcionando en la gran cocina del establecimiento.



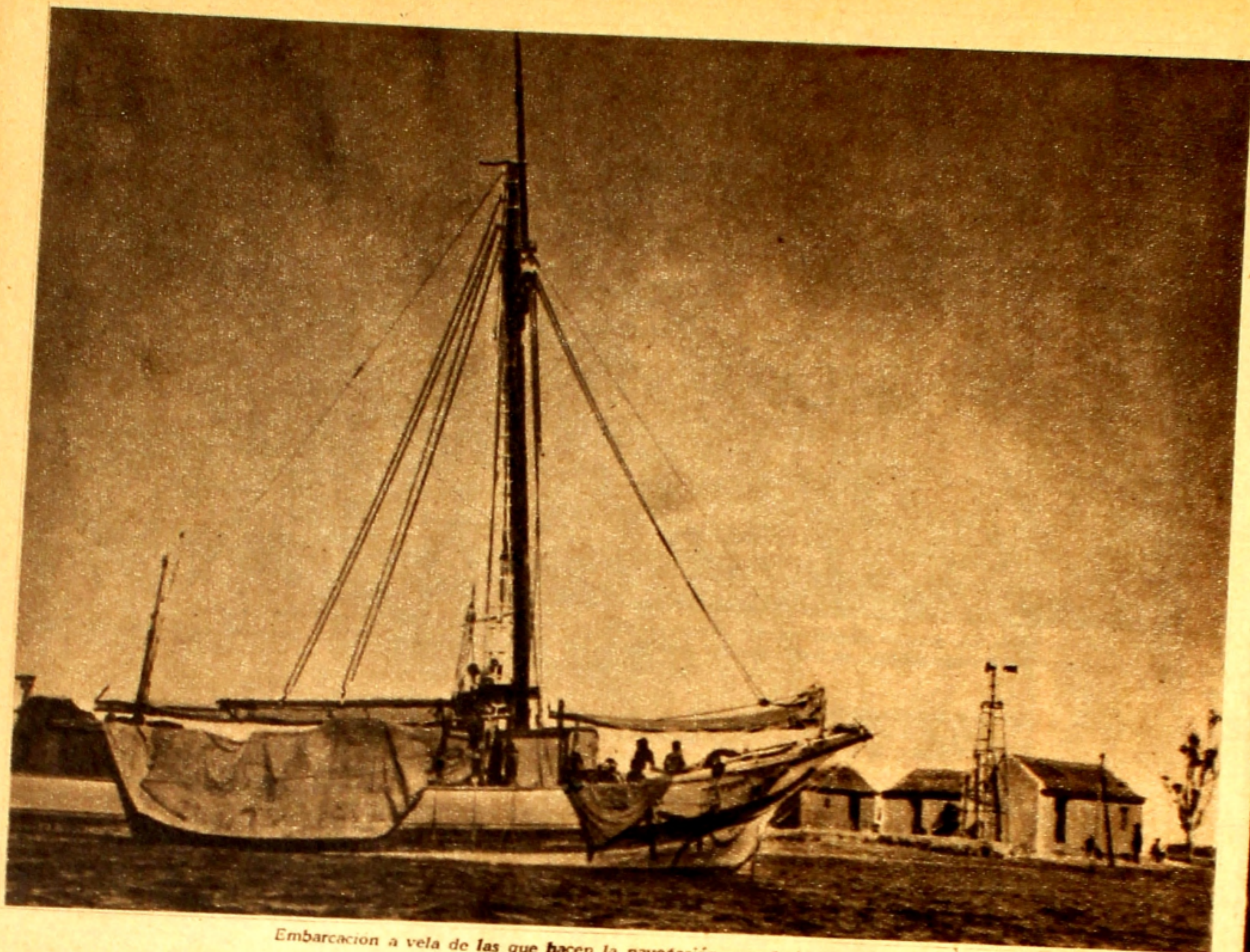
Clase de puericultura práctica dirigida por la Profesora de los Cursos del Hogar, señorita Fermina López Lar.



Los talleres de mecánica y carpintería coadyuvan en la medida de sus limitadas posibilidades en la formación de una juventud económicamente activa.



Curso de labores femeninas que goza de gran prestigio y al que acude numeroso alumnado.



Embarcación a vela de las que hacen la navegación por el río San Miguel.



Ladera de "El Vigía" desde

PARQUE Y MUSEO NATIVO EN EL FUERTE SAN MIGUEL

CON una coquetería de tierra virgen, que el portugués Sylva Paez describe con gracia lírica, debió de aparecérsele este valle fragante y encantado que el río San Miguel hace fértil y jugoso, abundante de praderas en las que ya pastaba el ganado, haciéndole dar "gracas a deus" por haberlo encontrado en la busca de un camino de penetración en el ajeno señorío castellano. "*Son as melhores terras e mais abundantes de gado que corrian das minhas guardas para fora até a serra de S. Miguel, junto a Castihlos pequeno e paso de Chucú (Chuy)*"; sabiduría que acabamos de adquirir en un libro de Buenaventura Caviglia (hijo), que estudia los orígenes de la ganadería en el Uruguay.

Su palabra no se fatiga en ponderar estas tierras, "*o melhor terreno que tem a toda pampa*", y en el memorial que dirige a "*sua magestade*" hace más alabanza de ellas que de las árduas empresas militares en que andaba metido, calmado el guerrero y exaltado el poeta, ante estos frescos mantos de verdura que el sol abrillanta, con amplios horizontes de enceguecedora luminosidad; y una abrupta sierra de elevados picos, con bosques que huelen a gruta, poblada de árboles achaparrados y espinosos que crispan sus ramas aferrándose a los nidos y arañan al viento para defenderlos.

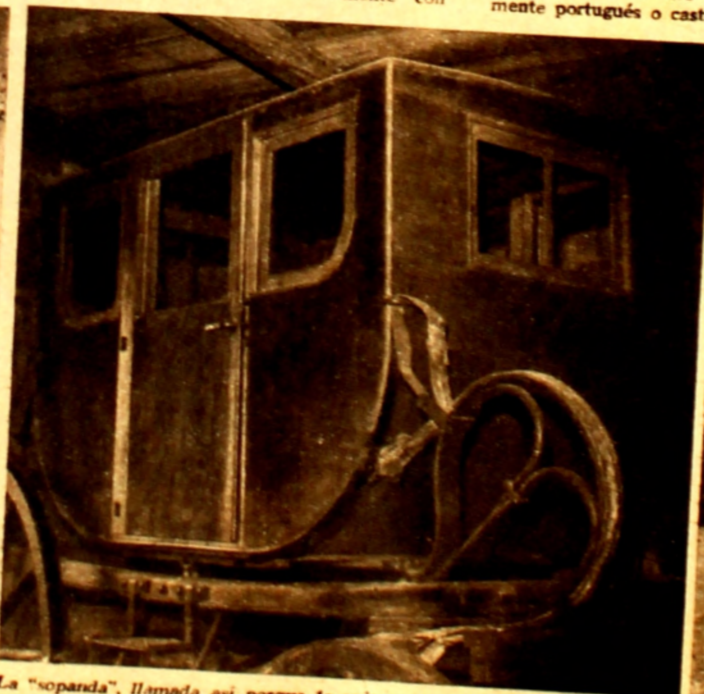
"*Queira o deus que nas conferencias dos ajustes se concedam a nosso monarcha (o que duvido convenha a Castella)*", agregó en el memorial, vidente del futuro destino de esta campiña que, por lo pronto, decidió tomar bajo su dominio poniéndola al amparo de un fuerte que habría de construir encaramado en una roca inaccesible, en los flancos de la sierra. Y sobre ese rescoldo de la codicia, que fué como edificar para la ruina, levantó el Fuerte de San Miguel con el granito blanco y la piedra rojiza sacada de la misma cantera serrana, labrando la piedra sólo en su cara exterior y sentándola interiormente con mezclas salíceas. Murallas de perfecta estereotomía, bastiones y baluartes, formaron el recinto fortificado, e interiormente se fueron levantando, conforme lo iba permitiendo la pausa del guerrear, alojamientos para tropa con capacidad hasta de doscientos infantes, dependencias de oficialidad, hospital y oratorio, destacándose armoniosamente sus planos con características arquitectónicas de notable belleza; preocupación estética sorprendente en quienes guerreaban en un medio primitivo. Para abastecerse en los asedios, hízose manar de la roca, con virtud bíblica, el agua para alimentar una honda cisterna a la que se baja por escalones de piedra ahondados por los pies de la soldadesca. La tierra mágica tan ponderada y su mundo de la abundancia, quedaron sometidos al portugués. Lo que siguió de ahí para adelante, está escrito en la historia, pasando el Fuerte a pertenecer a uno u otro poderío, alternativamente portugués o castellano, como un trofeo, conforme el arco del horizonte ampliando las fronteras a golpes de cia o las replegaba al impulso de la ga. Cada reconquista le dejaba un complementario a la obra, y hubo tal nía en la colaboradora concepción, que vo en algún detalle tenido por categó mente portugués, no se puede disocia traza de una u otra mano; tal es la nía del conjunto de esta arquitectura, da por uno de los ejemplares más vali del período colonial.

La disputa por la posesión del Fu traspasó su dramatismo hasta los años ciales de nuestra nacionalidad, siendo al nativamente brasileño o artiguista, ha que declinado su valor como elemento defensa militar, cayó en el quebranto servir para elemento de trueque, canje dosele por el faro de la isla de Flores.

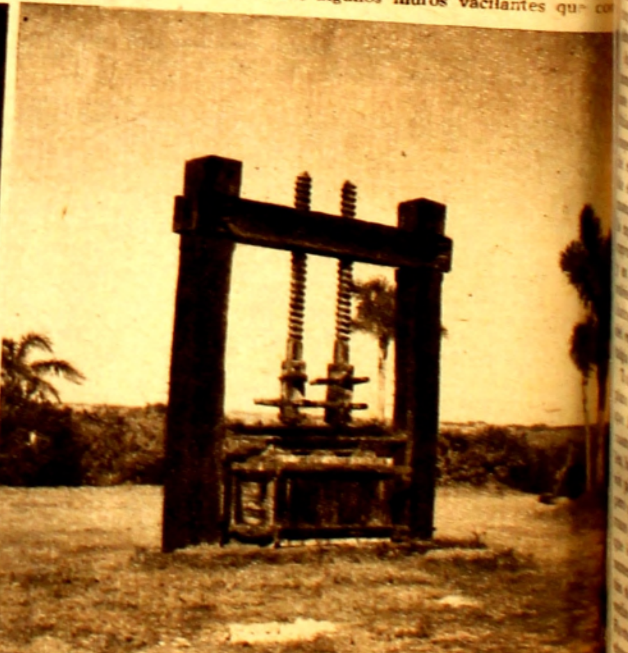
Se había llegado a una de esas anch pausas del tiempo, y el duelo de los sig lo fué gastando hasta el silencio, hasta olvido, convertido en ruinas, borrado d paisaje serrano que había sometido y cuya belleza panorámica y riqueza tamp co, seguramente, habría antes existido. D su pasada grandeza no quedaba memor sino en las páginas de historia todavía s orden; y de la elegante belleza de su quitectura guerrera, del airoso monument restaban algunos muros vacilantes que co



Talla del siglo XVII, instalada en el oratorio.



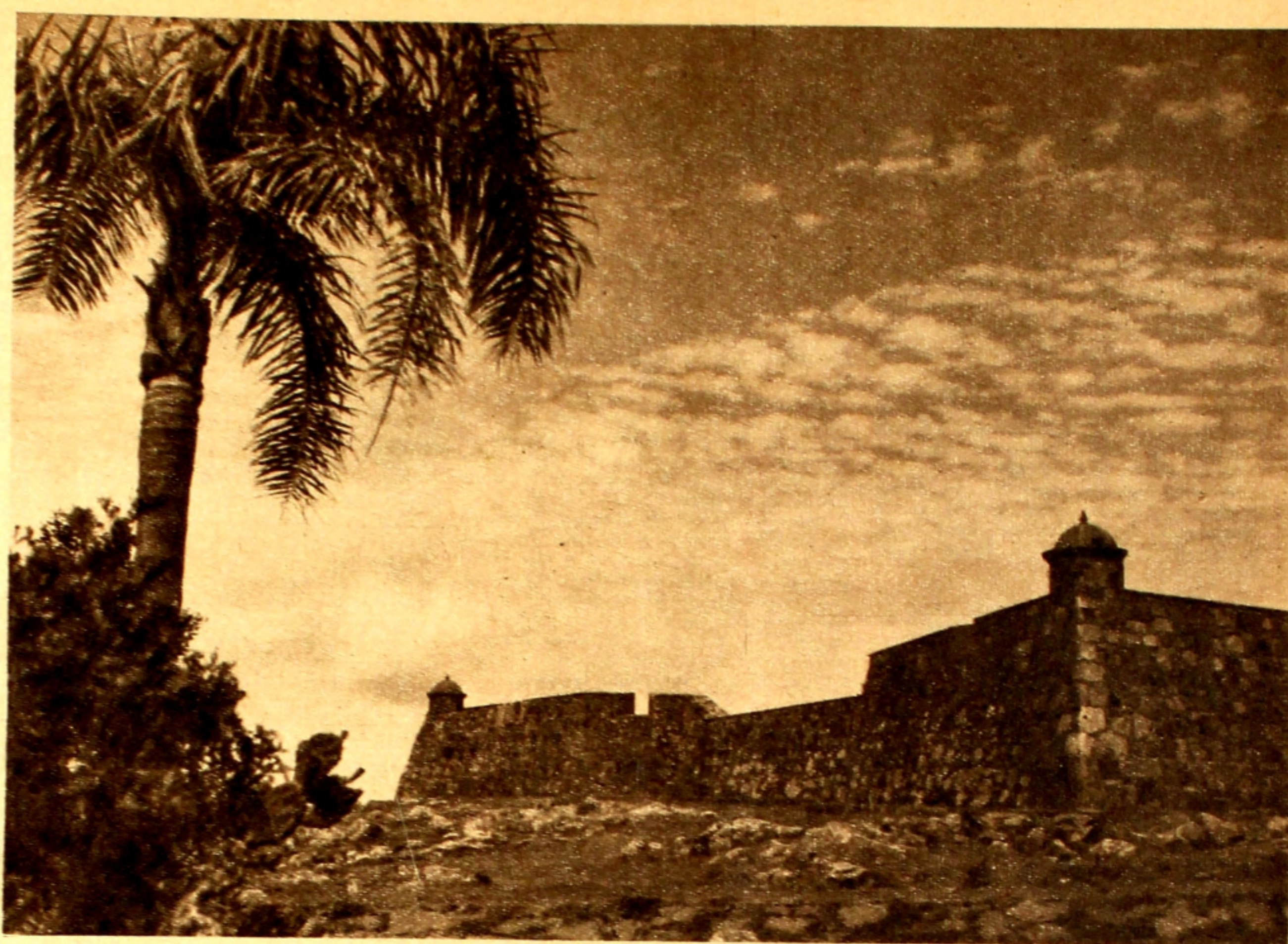
La "sopanda", llamada así porque la caja se mantenía en suspensión por medio de correas de cuero crudo.



La "enfardadora" instalada frente al portón de entrada al Fuerte, y que parece algún instrumento de tortura del medioevo.



...la belleza del dilatado valle.



Exterior del Fuerte San Miguel, que se destina a Museo Nativista

...uñas de raíces se iban desmoronando, y ...montones de piedra cubiertas por el suda...io de vivaz vegetación, para cubil de fie...as y nido de alimañas. Definitivamente se ...abía aquietado la polvareda de gloria.

Lo volvieron a levantar las manos del ...nsueño... Fué Baltasar Brum, con visión ...e pasado, con visión de futuro, quien dis...uso bajo su gobierno que el Fuerte de San ...Miguel, con aquel otro de Santa Teresa ...ue ya nos entretuvo en pasadas crónicas, ...ueran restaurados, rescatándoseles a la ...naleza sus piedras ilustres desmoronadas ...or los flancos de la sierra, limpiándose el ...errezuelo de la tupida vegetación que la ...abía invadido, para dejar al descubierto ...os restos de la vetusta fábrica donde tan...a historia nuestra se consumó. Y fué Ho...acio Arredondo, del que nunca quedará ...gotado el motivo de elogio por su labor ...xtraordinaria, quien en búsqueda incansa...le que a las veces debió ser desalentadora ...y agobiante, revolvió archivos y desenterró ...papeles, completó con planos descripciones, ...verificó fechas y asoció lo legendario a lo ...tradicional, hasta revelar la visión cabal de ...lo que el Fuerte había sido, sin supuestos ...ni aproximaciones. Y fué el general arqui...tecto don Alfredo Baldomir quien puso su ...tecnicismo y su amor, al servicio de la re...construcción, colaborando más tarde en la ...magna empresa el general arquitecto don Alfredo Campos.

Apenas tres lustros han pasado desde el momento aquel de estupor y desaliento ante la vista de lo que en realidad constituían las ruinas del Fuerte. Ese minuto de suspensa espectación reveló la magnitud del esfuerzo que exigía, pareciendo imposible el rescate de la potencia cautiva. Armonizando la impaciencia de la acción con la capacidad para meditarla, se fueron recuperando los grandes bloques naturales, y en el sitio en que estuvieran antaño se volvieron a colocar, una a una, las piedras ilustres, levantadas esta vez como alegoría del espíritu, embellecidas por la doble nostalgia del tiempo y la tradición.

Todo el recinto amurallado, las bermas, plano de fuego y garitas, son las mismas que fueron. Las dependencias interiores, cuadras para tropa, alojamiento de oficiales, hospital, oratorio, son de piedra nueva sin pátina de historia ni óxido de siglos, pero se arrancaron a la misma cantera serrana que las venerables del recio pasado, que le prestan su resplandor. A este monumento no faltan sino detalles en el portón de entrada, que cerraba por puente levadizo sobre un foso de agua, para que el Fuerte de San Miguel complete la gracia elegante con que lo modelaron Sylva Paez y don Pedro Ceballos en la paradójica colaboración del guerrear. Poesía de historia que ata el nudo de las recíprocas influencias de nuestra formación espiritual, vuelve a dominar el mismo mundo luminoso de su tierra mágica, pero con una poesía nueva: la de haber sido levantado por el espíritu y para la cultura con brazos y mente criollos, dándole al Fuerte un blasón y escudo de nobleza del que estaba desposeído...

Acaso si esta tierra no hubiera sido tan excelente, ni habría existido antes ni por consiguiente existiera el Fuerte levantado para dominarla, con lo que para no dejar menoscabado el elogio cálido del solemne portugués se le ha dado el nobilísimo destino de Museo Nativista, que es un modo espiritual de exaltar las virtudes características de nuestro suelo y el mundo de cosas que representa. Todas las dependencias interiores serán convertidas en sala de museo donde se instalarán reproducciones de la forma de vida y del instrumental de trabajo en las faenas rurales, con las sucesivas modificaciones impuestas a los primeros pobladores por las necesidades del medio.

Será una crónica de todo el proceso de formación y amoldamiento a la naturaleza originaria, que se fué desbravando paulatinamente. Comenzando por la "pelota de cuero" para vadear los ríos llevada por la corriente y que giraba sobre sí misma como una rueda, hasta los elementos de transporte terrestre, carreta, diligencia, sopanda, se reproducirán todos los medios de comunicación. Luego, la vivienda y su moblaje rústico con los infinitos detalles del acervo nacional que puedan representar un valor de cohesión con nuestro pasado. Y para completarlo, herrajes y aperos, lazos y boleadoras, espuelas y facones. El lírico sentimiento de nuestros paisanos, la música, el canto y el baile, lo folklórico, en suma, estará representado por expresiones gráficas y discoteca, constituyendo un valioso factor de cultura, genuina emanación de la tierra nativa, con resonancias reales y del espíritu.

Bien se advierte a qué puntos de perfección podrá llegarse en las evocaciones de aquel mundo, realizándose espectáculos al aire libre en este escenario natural, perfumado de resinas olorosas que el viento de la sierra desparrama por la llanura, haciéndose revivir las manifestaciones de nuestro pasado, amasado con esencias naturales del campo, con nuestras costumbres pretéritas, con nuestro acento y con nuestro pulso.

Los mismos criollos que rescataron el Fuerte a la ruina, hombres de tradición campestre, son los que realizan estos trabajos de la reconstrucción de los elementos de labor. Ya se levanta frente al portón de entrada la "enfardadora", y está terminada la "carreta", inmensa como un edificio, toda de madera y guascas, de quincha y caña, sin un solo hierro, con ruedas de tal diámetro que casi duplican el tamaño del hombre; y se estaba terminando la "sopanda", carruaje de lujo que utilizaba el señorío del mundo oficial y en la que viajaban hasta estas latitudes los personajes de alcurnia, venidos desde sus capitanías y sus obispados.

El oratorio ha sido restituído a su original destino, instalándose en la hornacina la imagen del santo de la espada abatiendo al demonio de la tentación, talla española del siglo XVII, policromada y con destellos áureos, maravillosa obra de arte en la que se funden el realismo exasperado de la imaginería española con un idealismo de superación, que deja el ánimo suspenso y admirativo.

Reverdeciendo el pasado de la naturaleza, se ha restituído a su primitiva vida profunda el mundo serrano que circunda la estática presencia de la arquitectura, repoblándolo con la flora de la región y con especies indígenas traídas de los más apartados rincones del país, para que sea totalmente un parque nativo, exclusivamente autóctono, habiéndose logrado la más extraordinaria decoración natural que pueda imaginarse. Los flancos serranos forman montes de tal densidad que en algunos no penetra el sol, dando la sensación de estar metido en una cueva vegetal, con un hálito cálido y húmedo; y en las laderas peladas, con cantos que tienen un musgo como de terciopelo verde, se elevan erectos "cactus" claveteados de infinitos pinchos para sostener una flor rosada —parece un pájaro preso— que nace con el día y muere con el sol.

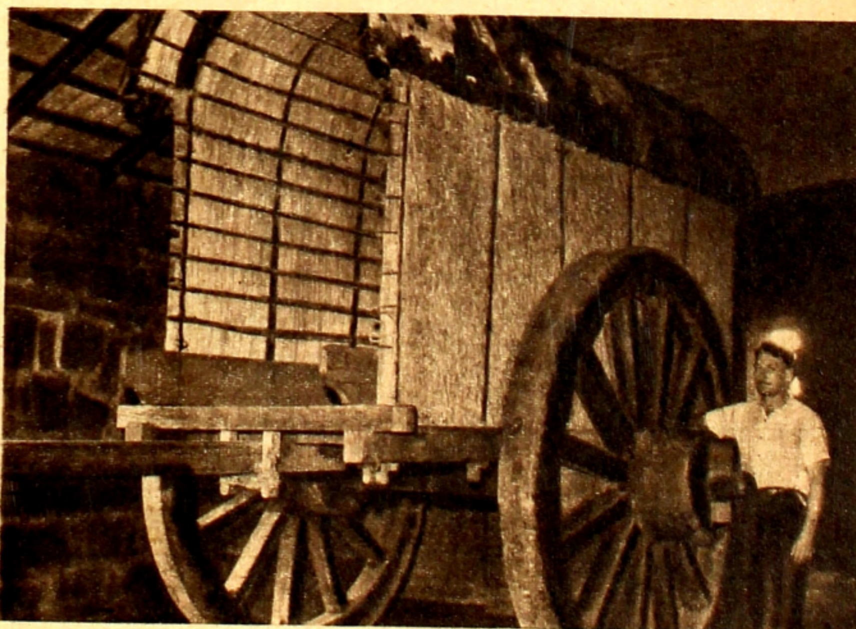
"El Vigía", "El Carbonero" y "El Picudo", las tres eminencias de la sierra, y desde las que se domina el dilatado panorama del valle, están totalmente poblados de esa arboleda indígena con nombres musicales, "temberatis", "aguais", que deben encerrar en su significado una imagen poética que nos resulta impenetrable. Atraídas por el medio natural, han vuelto las aves de abundante plumaje, y poco pero vivo color en las plumas de copete o de coraza, como pájaros de ambiente heroico.

Todo el valle se domina desde esta altura y entonces se revela el río San Miguel, cristal azul entre el verde brillante de la llanura, quieto y espejeante como un cristal reverberando al sol mañanero. Por sus aguas se desliza, que no parece navegar, una embarcación a vela que semeja fantasía, milagro de la imaginación, por ese mundo mágico de belleza. Hay más fantasía en esta realidad que en los hechiceros pinceles de un artista.

La dulce fatiga de la ascensión la premia este blando viento oloroso de la sierra, la grata sombra, el canto largo y estridente, como un silbo que traspasa el paisaje aborígen, de los pájaros del bosque.

Es, en verdad, la más "boa terra"...

AMARUX.



La "carreta" monumental, sin un solo fierro, y de un tamaño del que da idea el criollo que está al lado, y fué el que la construyó.

UN CRIMEN POLITICO:

EL MANDATO DE ROSAS

ASI, pues, hay pruebas suficientes para poder asegurar, de una manera absoluta, que en el crimen político ejecutado por Andrés Cabrera, hubo instigación, y que ésta estuvo a cargo del General Manuel Oribe.

Falta aún un dato de enorme importancia; determinar si el instigador obró por su sola iniciativa, o si una voluntad superior a la suya, le dictó la orden de muerte.

Puede asegurarse lo último.

Un mes antes del asesinato del doctor Varela, el General Oribe recibió en su campamento del Cerrito, una carta confidencial de Juan Manuel de Rosas, concebida en estos términos:

—"Muy reservada".

Exmo. Sr. General D. Manuel Oribe.

Buenos Aires, Febrero 14 de 1848.

Señor General y amigo:

Por avisos directos y de buen origen, procedentes de Londres, tenía conocimiento de que debían partir en Misión al Río de la Plata, los nuevos plenipotenciarios Gore y Gros, misión, que, como usted sabe, se presenta bajo los mejores auspicios para la sagrada causa de estas Repúblicas tan dignamente representadas por Ud. en ésa.

El Barón de Gros, comisario regio por parte de la Francia, ha debido salir del puerto de Tolón el 2 del corriente en un vapor de guerra, y casi en la misma fecha en los puertos de Inglaterra, el Sr. Gore, comisario británico.

Ahora me avisan del Janeyro, la llegada de aquellos señores a la corte Imperial, con pocos días de intervalo, y que deben ponerse sin demora en camino para el Plata, a mediados de Marzo próximo, con el fin de ratificar en absoluto las estipulaciones Hood y Howden, con las modificaciones introducidas por el Gobierno Argentino, que ya son del dominio de usted.

Este golpe para los salvajes perversos unitarios, encerrados en Montevideo, entre los que se halla como agitador en primera línea el malvado salvaje unitario *desembrista* Florencio Varela, tiene, como usted lo comprende, que producir en ellos un efecto fatal, y es muy posible que pongan en juego todas las maquiavélicas intrigas de que se han valido hasta hoy, para detener el triunfo de las armas que sostienen la justa causa de la Confederación y de la América manchada mil veces por estos seides de la anarquía, *siendo el más perverso de todos, el referido salvaje unitario Florencio Varela,* asesino principal del ilustre Exmo. Sr. D. Manuel Dorrego.

Los males que este malvado acarreó primero al pueblo Argentino, que ha enlutado contribuyendo a ensangrentar su historia en la persona de la mencionada ilustre víctima, y los que ha causado en general a las Repúblicas Americanas, desde las columnas del pestífero pasquín que escribe, y los que finalmente puede causar aún, a la llegada de los plenipotenciarios Gore y Gros, en los que debe fundarse en la seguridad de un desenlace tan justo como favorable, *aconsejan la adopción de medidas tales, y tan eficaces, que inutilicen la perniciosa acción de este malvado, y estas medidas se hacen tanto más urgentes,* desde que se trata de los intereses y el porvenir de dos pueblos hermanos, cuyo largo sufrimiento no se debe sino a las infames maquinaciones del bando perverso salvaje unitario, que este hombre, y otros no menos funestos de su logia, pusieron en juego para anarquizarlos, empezando por derrocar las instituciones, atropellando la autoridad emanada de la soberanía popular, y atentando de un modo injustificable e inaudito, a la persona y la vida del Gefe del Estado, que nada había hecho para merecer tan nefando crimen.

En este sentido, la cuestión que se presenta entraña para estas Repúblicas, un interés capital, y *creo firmemente que Vd. convendrá conmigo, en la necesidad de remover todo obstáculo que pudiera hacerlo fracasar.* No me detengo a explicar ni clasificar los medios porque no conozco ni su alcance ni su eficacia.

Tengo entendido que una vez iniciadas las negociaciones los plenipotenciarios pasarán a Montevideo cuyo Gobierno, como Vd. sabe, está hoy completamente sometido a la dirección del pérfido salvaje unitario Varela y su círculo. Sin tiempo para más, y reservándome ser más extenso en primera oportunidad, tengo el gusto de ofrecerme como siempre, su afectísimo amigo S. S."

Juan Manuel de Rosas.

☼

Esta excepcional carta en que se documenta la orden de muerte, explica todos los acontecimientos que le sucedieron: las entrevistas Oribe-Cabrera, el Judas trágico, los pasaportes de Iturriaga, el encumbramiento de Moreira, la aparición de Arbelo, los salvo-conductos a la banda de pescadores, la acechanza de la calle Misiones, la puñalada.

Explica también el trato que se dió al matador en la Restauración, sus espuelas de plata, sus onzas de oro. Explica el nacimiento de la novísima firma industrial Oribe-Moreira, en la matanza de lobos en Castillos. Explica, por fin, el mutismo de Arbelo, y la repentina y definitiva desaparición del capitán Sienra.

☼

La carta transcripta, cuyos subrayados nos pertenecen, apareció en 1878, en las páginas 194 a 196 del tomo 8º de la "Historia de las Repúblicas del Plata" de Antonio Díaz. Al comenzar este capítulo, con el que finalizamos nuestro trabajo de revisión histórica sobre el crimen de 1848, dimos por sentado que Oribe recibió la carta de Rosas exigiendo la eliminación de Varela.

Diremos por qué.

Apenas publicada la epístola, don Antonino Reyes la tachó de apócrifa.

El autor del libro, que para escribir su obra había utilizado el archivo que le dejara su padre, el General don Antonio Díaz, archivo compuesto de documentos y copias de papeles cuyos originales no pudo guardar por distintos motivos, no presentó el original de la carta de Rosas. Pudo aducir que en los treinta años transcurridos, bien podía haberse extraviado algún papel del archivo de su padre. Prefirió decir su verdad: él no recordaba haber tenido ese papel en sus manos. Lo que su padre dejó, fué la copia. El General Díaz debió copiar la carta que Rosas escribiera desde Buenos Aires a su lugarteniente oriental. Pudo hacerlo, por las facilidades que le ac[...] daba su intimidad con Oribe. Tenía li[...] entrada a la tienda del Jefe, podía y de[...] enterarse del contenido en su corresp[...] cencia, aún de los papeles confidencia[...] que recibía. Minucioso como era, sintien[...] devoción por la historia, sabiendo que [...] presente ha de convertirse pronto en pas[...] do, hay que imaginarlo sacando copia f[...] de todo documento que no pudiera guard[...] para sí.

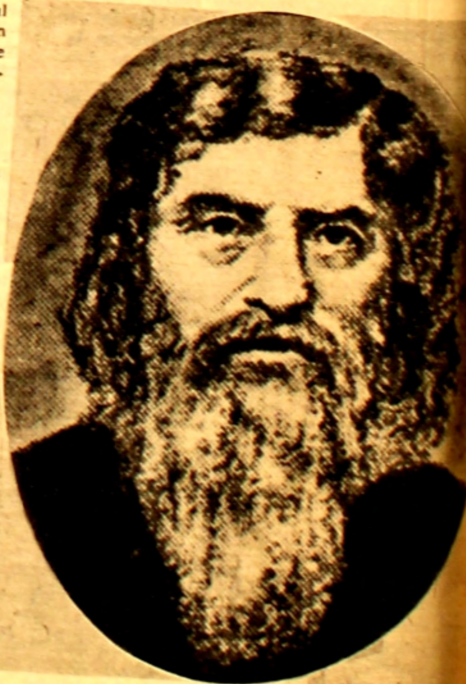
Entre los que no pudo guardar, tiene qu[...] encontrarse, lógicamente, el original de [...] carta de Rosas, que en ningún momento d[...] bió ser depositado en carpetas comunes, s[...] no en cajones secretos del escritorio d[...] Oribe, y eso por poco tiempo, ya que [...] presumible es que el Jefe lo haya destrui[...] do con cierta prisa. La fidelidad que l[...] guardó siempre a Rosas el General Oribe, fidelidad llevada hasta el extremo de no incomodarse ostensiblemente por las reiteradas faltas de respeto que recibía del Restaurador, no debió llegar a ser tan sumisa como para resignarse a posar ante la Historia como simple ejecutor del expreso mandato de muerte traducido en las palabras escritas en 14 de febrero del 48. Por eso creemos que Oribe destruyó el original que, andando el tiempo, habría de impugnar don Antonino Reyes con estas frases:

—"Esa carta que aparece escrita por el General Rosas al General Oribe, *no es Auténtica.* El original *Jamás* podrá presentarlo, porque jamás lo vió".

Esa seguridad de don Antonino Reyes, puede y debe ser sospechada. Es tan absoluta, que, considerando débiles los términos que emplea, los fortifica tipográficamente, ofreciendo mayúsculas a los vocablos *jamás, y no es auténtica.*

La certidumbre del que fuera secretario de Rosas, podría venirle de no haber redactado él mismo, ni escrito nunca el billete en litigio, y hasta de haber ignorado siempre su contenido y su envío.

En esa ocasión bien pudo Rosas, sin embargo, prescindir deliberadamente de su secretario, ya que esa epístola confidencial, documentaba un crimen político. Se necesitaba una carencia absoluta de prejuicios, un total desprecio del juicio histórico, para dictar a un escribiente la orden de "remover el obstáculo" que constituía en ese momento el doctor Varela. De Don Juan Manuel debió ser, pues, la misiva famosa, y de su puño y letra. A ello debió arrastrarlo, no sólo el deseo de prescindir del amanuense, sino el de reforzar ante el destinatario, la orden expresa. Esto explicaría las variaciones que Reyes encuentra entre el encabezamiento y terminación de esa carta de Rosas para Oribe, y los que invariablemente utilizaba para dirigirse a él en las notas que le hacía llegar por intermedio de sus escribientes. Esta actitud, por otra parte, llegó a caracterizar al tirano: su empeño en escribir lo menos posible a Oribe, y utilizar un secretario, cuando no había otra salida que hacerlo. No se ha publicado nunca, y tenemos motivos para pensar que no ha de aparecer jamás, la correspondencia política que unió, durante años, a Oribe y Rosas. No sabemos si ella, por parte del primero, fué copiosa, o no. Aseguramos, en cambio, que con respecto a Rosas, fué menguada.



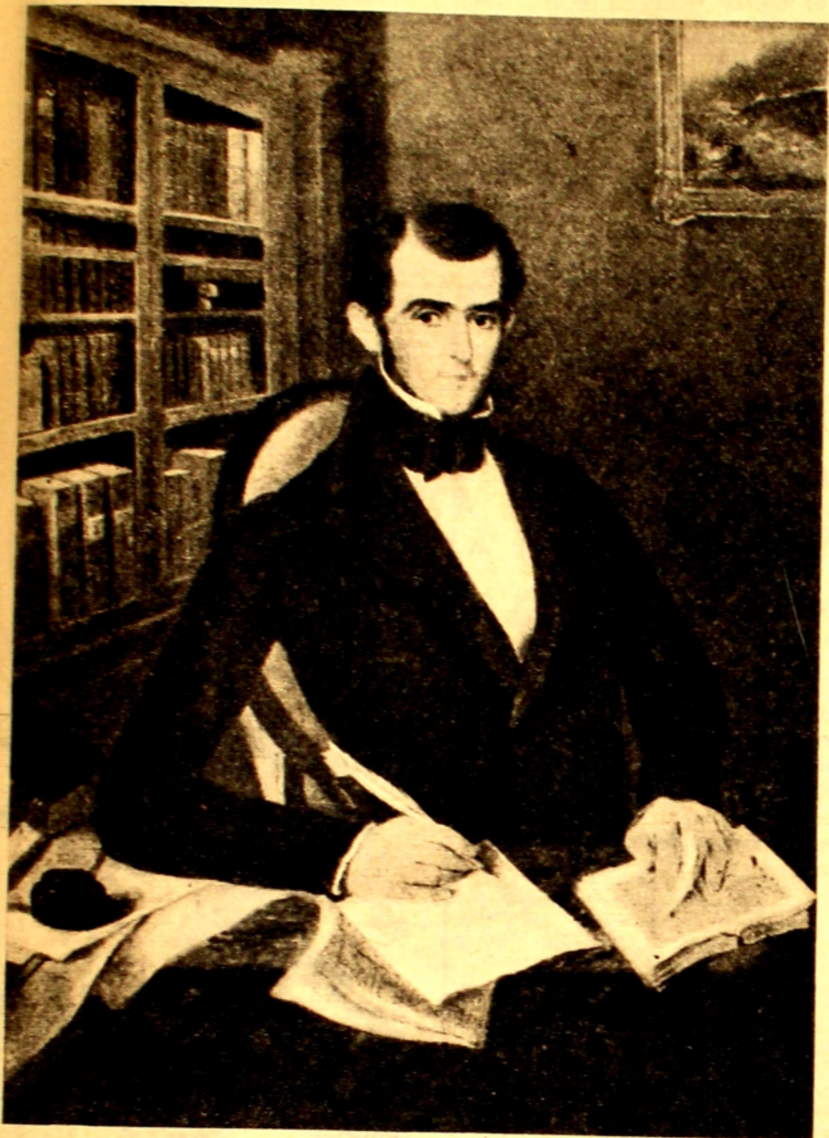
Andrés Cabrera.

De los cinco años que sobrevivió Oribe a la caída del tirano de Palermo, no conocemos una carta cambiada entre los dos personajes. Con Urquiza, su vencedor, sí, se carteaba Rosas, desde su destierro de Southampton. Con Oribe, no.

Bien debió conocer Reyes el patrón utilizado por Rosas en sus misivas a Oribe, el encabezamiento siempre igual: —"Mi querido amigo", y la despedida invariable: —"De V. fino atento amigo". El secretario debió familiarizarse con esas expresiones, hasta el punto de adelantarse muchas veces, quizá, al pensamiento y al dictado de don J. Manuel. Pero el cambio de ellas, no lo habilita para asegurar que, por ello, la carta sospechada sea apócrifa, porque si Rosas decidió escribirla sin intermediario alguno, dada la gravedad de su contenido, pudo variar los saludos y despedida, en su nota "muy reservada".

El cambio de que tanto caudal hace don Antonino, refuerza, a nuestro juicio, la creencia de que don Antonio Díaz no fraguó la carta publicada en su obra histórica.

Cuando se duda de una firma, el perito exige otra para confrontarla con la sospechada. Si las dos coinciden hasta superponerse, el experto sabe que se acerca mucho a la verdad, si considera falsificada a la primera. Antonio Díaz dispuso de cartas de Rosas, como para saber exactamente cuál era el trato personal que guardaba en ellas para dirigirse a Oribe. Si no coinciden ni el encabezamiento ni la despedida de la carta del 48, con otras que pudo ver Díaz para llevar a cabo con éxito, su superchería, esa discordancia probaría su inocencia en el delito que se le atribuye.



Florencio Varela. Cuadro de Gallino.

Digamos desde ya, y antes de pasar adelante, que al impugnador, Coronel Antonino Reyes, Jefe militar de Santos Lugares le corresponden, en este caso, las generales de la ley. Sobre el ex-secretario de Rosas, cayeron acusaciones tremendas, sobre su participación en los excesos de la dictadura. Tan graves fueron los cargos, que el fiscal pidió para él pena ordinaria de muerte. Escapó al patíbulo, huyendo y afincándose en Montevideo, ciudad de refugio tradicional en la cuenca del Plata.

Yerno de Rosas fué el otro impugnador, Máximo Terrero, que compartiera con él y con Manuelita, los años pasados en la libre Inglaterra.

Los dos guardaron hasta el fin la memoria del Restaurador.

Sería del caso preguntar, si frente a la prevención de Antonio Díaz para el General Oribe, el afán de defensa del yerno y el secretario, no podría haber sido más intenso.

Y eso, sin la suspicacia de esta pregunta: ¿habrían conocido los dos impugnadores el fin cierto y temprano del original de la carta, y ese conocimiento explicaría perfectamente las grandes letras con que uno de ellos escribió la palabra *Jamás* en su desautorización ahora sospechada?

*

Una última palabra, para terminar.

Bien conocida es la posición adoptada por Antonio Díaz al escribir su obra sobr la "Historia de las Repúblicas del Plata" que no constituye, en cuanto a Oribe, ni un panegírico ni una diatriba. Fraguando esa carta, parecería que Díaz quisiera limpiar la memoria de Oribe.

Porque una cosa es mandar matar a Varela por su única voluntad, y otra, bien distinta, hacerlo por orden del superior jerárquico.

Y eso es lo que establece la carta.

El mandato de Rosas.

¿Se habrá colocado Díaz en un plano tan alto, como para fraguar esa carta buscando perjudicar la memoria de Oribe?

No es posible.

¿La publicó entonces para probar su intervención en el asesinato de Varela?

No lo necesitaba.

El estaba seguro de esta intervención delictuosa. Había visto a Cabrera al otro día del crimen, oyendo de sus labios la confesión de haber asesinado a Varela "por orden del Presidente". Conocía el proceso judicial, que anduvo perdido cerca de 80 años, hasta reaparecer hace muy poco de manera casi milagrosa. *Palpó*, la culpabilidad de Oribe. No guardándole culto a su memoria, teniéndole, por el contrario, cierta prevención, que no excluye la justicia con que lo estudia, ¿por qué habría de fraguar una carta que le restaba responsabilidad al poner de manifiesto el mandato de Rosas?

Pero, ¿es que, en realidad, ese mandato extraño libera a Oribe de su fardo de responsabilidades históricas, en la muerte trágica de Florencio Varela?

No sólo no lo libera, sino que hace más comprometida su posición ante la Historia.

Aún teniendo en cuenta sus antecedentes, el General Oribe desciende, al enviar a la muerte a Varela por su exclusiva voluntad. Pero mucho más bajo cae, todavía, si su instigación, de la que no puede dudarse, no es más que un reflejo del mandato de Rosas.

Así, pues, el Brigadier General don Manuel Oribe, habría sido un auténtico campeón de la independencia, luchando valientemente, desde las mocedades, por la libertad de su tierra, siendo el vencedor de Sarandí, Bacacay, Ituzaingó y el Cerro, ejercido una honrada administración en su Presidencia a la cual lo llevara la unanimidad de la Asamblea para que pasados unos pocos años de la gesta heroica, un tirano extranjero lo afrentara hasta utilizarlo para el crimen?

Los demócratas orientales, que abominan de Rosas, no sólo porque estranguló la libertad de los pueblos del Plata, erigiendo en sistema la ejecución por degüello y jerarquizando instituciones como la mazorca, no podrán perdonarle nunca el manoseo sangriento de que hizo objeto a uno de sus héroes, hasta el punto de ordenarle crímenes, que, como el que tronchara la vida de Florencio Varela, le restarán para siempre la consideración y el limpio recuerdo de gran parte de sus conciudadanos. Para los que guardan la memoria de don Manuel Oribe, no habrá cometido Rosas crimen mayor, que esa transformación definitiva que operó en él, desde el día que le ofreció, entre grandes honores, la jefatura de los ejércitos que se preparaban para la tremenda campaña de las Provincias.

M. Ferdinand PONTAC.



Juan Manuel de Rosas.



Manuel Oribe.

ENIGMAS DE LA HISTORIA

LA MUJER DE CALVINO

¿POR qué se casó Calvino? Es difícil saberlo. La historia, más atenta a estudiar su obra, ha descuidado los detalles íntimos de la vida del reformador ginebrino. Y los móviles que le impulsaron al matrimonio continúan siendo uno de tantos secretos que nos oculta la historia. En todo caso, es indudable que su ruptura con Roma no tuvo por causa, como era frecuente en su tiempo, el deseo de manumitirse del celibato eclesiástico. Y está también fuera de duda que el austero reformador no tuvo, a la manera de Lutero y de Zwingli, antecedentes de concubinato. En este aspecto, parece lo más probable que Calvino fuera uno de esos espíritus religiosos a los que interesa poco la sociedad de las mujeres.

Por otra parte, el reformador permaneció durante mucho tiempo ajeno a toda preocupación matrimonial. Lejos de despertar en él deseos matrimoniales, el espectáculo de la dura vida conyugal de su época le inspiraba una aversión manifiesta.

Desde el punto de vista doctrinal, sus opiniones sobre el matrimonio se hallan expuestas en su "Institución Cristiana" y en sus sermones. En ellos declara explícitamente que "el lazo más sagrado que dios ha establecido entre nosotros es el de marido y mujer", y compara esta unión al matrimonio espiritual de Cristo con su iglesia. Pero no por ello deja de observar que el marido y la mujer están continuamente en desacierto. "El estado común y más frecuente es que no se encuentre en cada casa más que maldiciones, blasfemias, reproches, injurias — escribe —. Porque si la mujer es una diablesa para sus vecinos, como lo será también para su marido, éste, por su parte, se querellará constantemente con su mujer". Ello no pasa de ser resultado de una observación por parte de Calvino. Pero nos muestra cómo veía él el matrimonio, al que, por otra parte, tampoco elevaba en su doctrina a la categoría de sacramento.

En realidad fueron sus amigos y partidarios los que impulsaron a Calvino a casarse. El reformador llevaba una vida muy dura: a la escasez de dinero se unían una infinidad de preocupaciones de todo orden, que amenazaban comprometer su salud. Su casa se hallaba abierta a una serie de discípulos, que se congregaban a su alrededor para aprender de sus propios labios las doctrinas reformadas, y que, en su mayoría eran más pobres aún que él. Por ello sus amigos no dejaban de aconsejarle que se uniera a una mujer que le aliviara en parte de sus preocupaciones y cuidados. Calvino se dejó influir por estas sugerenci y escribía desde Strasburgo, después de destierro de Ginebra: "Si tomo mujer, s rá para que, liberado de muchas vanas d ficultades, pueda consagrarme al Señor.

Bucer, el reformador de Strasburgo ju to al que Calvino había ido a buscar r fugio, era uno de los más decididos part darios del matrimonio eclesiástico. Ve en la unión conyugal un medio útil par mantener al clero dentro de las norma morales. No dejó, pues, de invitar a s colega ginebrino a que predicara con e ejemplo.

El caso es que Calvino llegó a esboza un proyecto matrimonial. De él habla a Farel en sus cartas. Duda entre unirse a una joven rica, a la que no quiere, o a una muchacha pobre, que tampoco debía inspirarle precisamente una gran pasión. "La sola belleza que puede satisfacer a mi corazón — escribe — es aquella que es dulce, casta, modesta, paciente, cuidadosa, en fin, de la salud de su marido". ¿Encontró esta belleza grata a su corazón en Idelette de Bure?

El hecho cierto es que Calvino no se casó ni con la joven rica, ni con la muchacha pobre de sus proyectos, sino con una viuda cuyo primer marido, Jean Storder, de Lieja, había sido uno de los jefes de los anabeptistas. Establecido en Strasburgo con su mujer y sus dos hijos, Storder fué convertido por Calvino y murió poco después atacado por la peste. El reformador, aconsejado probablemente por Bucer, pidió la mano de la viuda. La boda se celebró en setiembre de 1450 con toda pompa y solemnidad. Farel, el confidente de sus dudas matrimoniales, asistió seguramente a la ceremonia. Un año después,



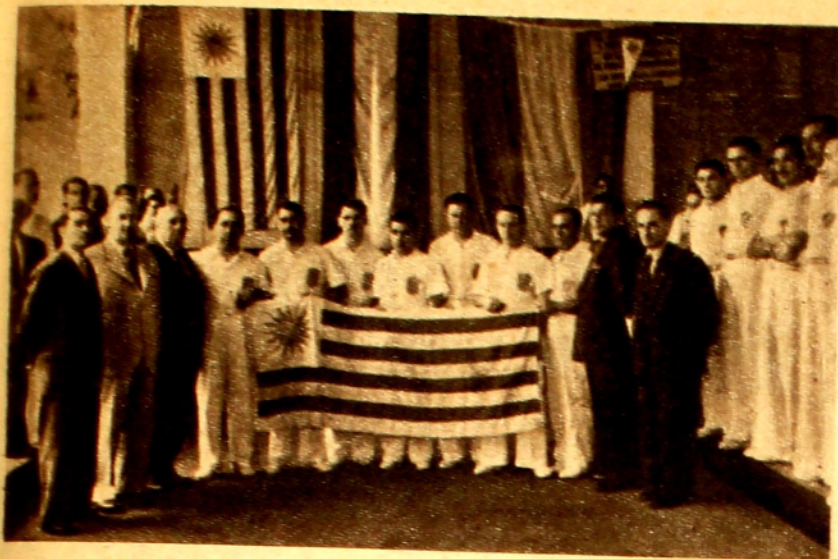
Calvino volvió a Ginebra y sus hijos y su mujer se le unieron al poco tiempo.

En Ginebra, Idelette de Bure vivió rodeada de una atmósfera de respetuosa solicitud. Atendía a los cuidados domésticos y a los numerosos amigos y visitantes que acudían a casa de su marido. Su vida debió ser de una austeridad irreprochable, por cuanto que las crónicas de la época, a veces harto escandalosas, y las violentas polémicas que se entablaron alrededor de los hombres de la reforma, nada nos dicen en contrario. Pero nada o muy poca cosa se sabe acerca de la vida íntima de esta mujer. A los dos años de su matrimonio, en julio de 1542, dió a luz un niño que murió de muerte prematura. La propia Idelette de Bure murió en abril de 1549 sin dejar de su paso por la vida de Calvino otra huella que la que deja el paso de la sombra por el muro. Fiel a su criterio de que un jefe de la Iglesia no debe casarse más que una sola vez, el reformador permaneció viudo. Pero sin duda que los lazos sentimentales que le unieron a su esposa no tuvieron demasiada consistencia, porque Calvino apenas habla de ella. Al contrario de Lutero, que abunda en sus cartas en detalles sobre su vida doméstica.

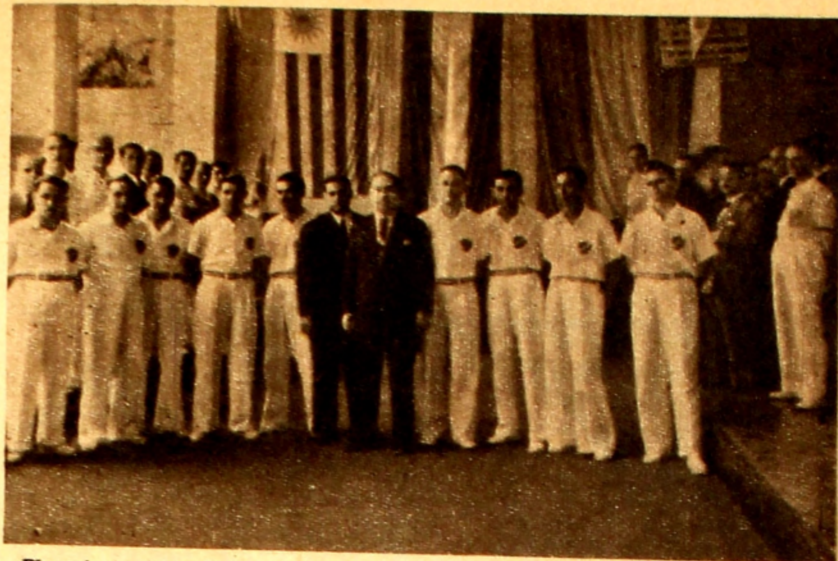
Ello tal vez realza la figura del reformador, que se nos aparece en todo momento por encima de las pasiones humanas y aislado de preocupaciones terrenas. Pero plantea a la historia — o, si se prefiere, al anecdotario histórico — el problema moral y psicológico de su matrimonio, y el enigma de Idelette de Bure, su mujer, de cuya contextura espiritual nada podemos saber con certeza.

Johann ZIMMERMAN

Ginebra, 1948.



La delegación uruguaya que conquistó la clasificación de vice-campeón.



El conjunto de la Federación Paraguaya, presidido por el veterano deportista Sr. Juan P. Gorostiaga. Contribuyó a la organización y lucimiento de esta nueva jornada deportiva.

CAMPEONATO SUDAMERICANO DE BOCHAS

ACABA de cumplirse en Asunción del Paraguay, el tercer campeonato sudamericano de bochas, correspondiendo la conquista del título máximo al representativo de la Federación Argentina.

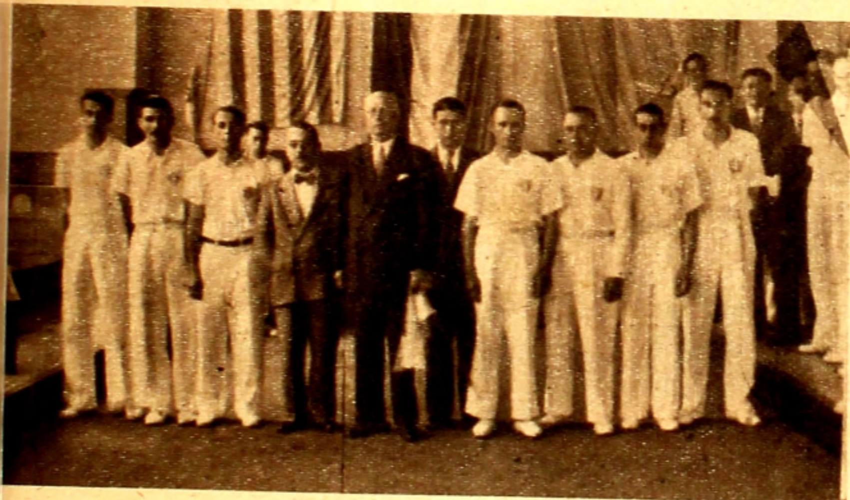
En las anteriores competencias, la primera desarrollada en Buenos Aires en 1944 y la 2ª en Montevideo en 1946, el triunfo acompañó al conjunto uruguayo, el cual, en cambio, esta vez, sólo alcanzó la clasificación en la categoría individual, a través de los excelentes desempeños de Nemesio Llovet, quien mantiene el cetro sudamericano en esta categoría invicto. En cuanto a la colocación general, nuestra representación ocupó el segundo puesto.

Las competencias que señalamos, no sólo reiteran el intercambio fraternal de quienes en ella intervienen, sino que dan al deporte de la bocha nuevos y más alentadores rumbos, habiéndose constituido por esos mismos en una actividad que contempla el solaz que la impulsa y también las mejores exigencias de la cultura física bien entendida.

De la forma en que transcurre y se prestigia este género de manifestaciones, surge la esperanza de que sus futuras realizaciones contribuyan a intensificar los lazos de amistad y también enaltezcan cada vez más los preceptos deportivos.

Cabe un aplauso a la Federación del Paraguay por sus esfuerzos tesoneros y acertados en cuanto a la organización y acogida que brindó a las delegaciones participantes, como a la vez por el éxito feliz de la jornada.

A las voces de estímulo que reciben los que tan generosamente ostentan a este deporte, se agrega la de Chile, al ofrecer la posibilidad de que para el nuevo campeonato que corresponde en 1950 a Buenos Aires, aliste también sus equipos.



El representativo de la Federación Argentina, que conquistó el título de campeón sudamericano de bochas.



Los delegados uruguayos señores Julio P. Damonte, Juan Maslach y José Rosas, acompañados de los representantes argentinos y paraguayos al Congreso Sudamericano.



Competidores de lucido desempeño en la pista de Carrasco: F. Cáceres Larrañaga, del Club Hípico Uruguayo, vencedor en las pruebas; 2º el teniente Lem P. Martínez, de la Escuela de Equitación Militar y 3º el teniente Miguel J. Fort, del mismo centro de enseñanza.

EL CLUB HIPICO URUGUAYO

DESDE el 18 de mayo de 1947 viene desplegando sus actividades el Club Hípico Uruguayo, que en esa fecha fuera fundado por iniciativa de un núcleo de aficionados a las actividades de equitación, en la esperanza de lograr una práctica más intensa de la misma.

De la hermosa gestión que ha correspondido al Club Hípico Uruguayo queda el amplio ambiente de confianza y simpatía que en breve tiempo ha conquistado, mediante realizaciones eficaces, tanto en lo concerniente al desarrollo de las competencias como en lo relativo a enseñar y difundir el solaz que significa el deporte hípico, ya sea en las espléndidas cabalgatas o en las pruebas que corresponden a los concursos que se realizan.

En Carrasco, ya cuenta el Club Hípico Uruguayo un picadero cómodo, de características a tono con la belleza del paisaje. Se halla dotado de un completo juego de obstáculos y las instalaciones auxiliares necesarias para el adiestramiento de jinetes y los caballos.

Una finalidad de progreso anima al Club Hípico Uruguayo, cuyos dirigentes son los señores Félix Cáceres Larrañaga que lo preside; Teniente Coronel Domingo B. García, vice: Pablo Ojeda, tesorero; Adolfo Magariños Morales, secretario; Rogelio Durán y Dr. Carlos A. Terra, vocales. Procura llevar a esta rama deportiva a sitiales dignos de su eficiencia y de acuerdo a la voluntad y entusiasmo de quienes le impulsan. Viene adoptando, además, medidas tendientes a lograr una reducción en las erogaciones a que obliga su práctica, con lo cual conseguirá que sea más fácil cultivarlo y no resulte un privilegio.

En distintos países americanos, también en Europa, el hipismo ocupa un lugar de preferencia, pues es fomentado desde la niñez, en forma pródiga, en virtud de que este género de actividades vigoriza las aptitudes de arrojo, de habilidad, como a la vez exalta los sentimientos caballerescos, contribuyendo a la formación del carácter entre sus adictos.

Las recientes jornadas han demostrado que el Club Hípico Uruguayo marcha jubiloso y optimista hacia nuevas etapas. Promueve interesantes competencias, auspicia el aprendizaje, a la vez que pone en evidencia la bondad de los propósitos que inspiraron su organización.



Con elegancia y precisión la señorita Zaida Pijuán, salva un obstáculo en la competencia cumplida en el Club Hípico Uruguayo de Carrasco.



Expresión de destreza y arrojo de parte de la señorita Ethel Pijuán, que luego de ganar las pruebas de menores en el estadio de la Escuela Militar, también tuvo destacada actuación en el espectáculo realizado en el Parque de Carrasco.

(Fotografías Photomaton)

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS















Casa Soler

SOLER HNOS. S. A.

SECCION SEÑORAS

DE GRAN MODA

CONFECCIONES RECIEN RECIBIDAS







Elegante VESTIDO realizado en rico romain de seda primorosamente bordado; talles 52 y 54 $ 50.00. 44 al 50 $ 48.00

Novedosa POLLERA acampanada, en tafeta de seda a cuadritos azul, bordeaux y marrón con blanco; talles 44 al 50 $ 16.00

Espléndida BLUSA en crépe romain de seda, colores de moda incluso negro; talles 44 al 54 $ 17.50

VESTIDO de lineas sensillas confeccionado en "Yippi" tejido Americano, colores de actualidad; talles 52 y 54 $ 26.50 44 al 50 $ 25.00

Distinguido VESTIDO confeccionado en crépe romain de seda, adornado con bonito bordado en seda y canutillo colores marrón, azul y negro; talles 44 al 50 $ 46.00







Juvenil VESTIDO en tusor de seda colores blanco, rosa y cielo; talles 52 y 54 $ 29.00. 44 al 50 $ 27.50

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA

SUC. GOES
Av. Gal. FLORES 2341
Esq. M. BERTHELOT

CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS COMPRAS CONTRA REEMBOLSO

Moderno VESTIDO en tusor de seda, colores blanco, rosa y cielo; talles 52 y 54 $ 28.00 44 al 50 $ 26.50

TRAJE de gran distinción, confeccionado en crépe marrocain de seda, colores azul y negro; talles 52 y 54 $ 55.00. 44 al 50 $ 52.00

REDUZCA SU PRESUPUESTO COMPRANDO AL CONTADO